

## MEDITACION XXXVII.

## NUESTRO DESTINO ETERNO.

## PUNTO 1.

¿Me salvaré, ó me condenaré? ¿Seré eternamente feliz con Dios, ó eternamente desdichado y miserable con los réprobos? ¿Qué preguntas tan tristes; pero cuyas respuestas muy breve, muy breve han de manifestarse! ¿Quién no tiembla esperando esta decision?

Ponderar, que aun cuando la resolucion de esta formidable cuestion hubiera de hacerse en pró ó en contra de una persona estraña, todos nos estremeceriamos al esperarla. Pues advierte, que de tí se trata en esta pregunta; y siéndote tan importante la sentencia, ¿tendrás todavia valor para pensar en riquezas, honras, placeres y demas vagatelas de este mundo? Entra dentro de tí mismo, y oye bien lo que responde tu corazon.

Saca de aquí el hacerte muy á menudo estas preguntas, especialmente hallándo-

te inclinado á alguna culpa: yo te aseguro, que con facilidad te contendrás, y dando de mano á todo cuanto se te presente, unicamente pensarás en la decision de este negocio, de que pende toda tu felicidad ó desgracia.

## PUNTO 2.

Considera, que siendo eterno nuestro destino, es por lo mismo irremediable: es decir, que no admite término ni fin, y quita por consiguiente todo alivio, todo consuelo y esperanza. Contempla sériamente estos resultados, y dime si merecen justísimamente tu atencion.

Ponderar, que la incertidumbre de estas dos eternidades es de tanta entidad, que ella sola basta para la continua meditacion del cristiano. En mi memoria he tenido, decia el santo David, los años eternos. Ni para qué pensar en otra cosa, cuando respecto de esto todo lo demas nada importa! Si me salvo, todo lo tengo; pero si me condeno, todo me falta. ¿Y es posible que coma, duerma y viva, sin estar siempre me-

ditando y temiendo la decision de tan arduo y tan incierto negocio?

Saca de aquí, el asegurarte cuanto puedes, pues de tu diligencia pende en gran parte lograr una decision favorable. Vela, ora, mortificate, trabaja sin quitar la mano del arado, pues todo lo merece el albur que vas á correr, y entonces no desconfies del acierto; porque Jesucristo ha dicho: que el que hasta el fin perseverare será salvo.

### MEDITACION XXXVIII.

#### DIVERSIONES.

#### PUNTO 1.

Considera, que si hay diversiones que se combinan muy bien con la virtud, y que son utilísimas para aliviar las fatigas del ánimo, como dice Santo Tomás, y para que despues del descanso volvamos con nueva fuerza al trabajo; hay otras cuyo efecto es inquietar el espíritu, avivar el fuego de las pasiones, y corromper el corazon.

Ponderar, que así como las medicinas, cuando no se toman con la dosis conveniente y en tiempo oportuno, dejan de ser eficaces, y pasan á ser tal vez peligrosas y mortales; del mismo modo las diversiones tomadas con exceso, y usando de ellas sin arreglo ni medida son sumamente perjudiciales. Consumir las mañanas en el ócio y visitas nada necesarias; emplear las tardes en paseos; y ocupar las noches en bailes y otros pasatiempos, dejará de ser todo esto tan contrario al buen estado del cuerpo, como opuesto á la salud del alma?

Examina las horas del tiempo que el Señor te ha concedido, y reflexiona si las empleas en el cumplimiento de tus precisas obligaciones. Si adviertes defectos en esta materia, corrégelos eficazmente, advirtiendo que tienes mucho que hacer para salvarte, y que á la hora de la muerte querrás tiempo, y no se te concederá.

#### PUNTO 2.

Considerar, que no hay cosa mas comun que la diversion del juego; pero tampoco

hay cosa que necesite mas orden ni mas arreglo, para que pueda contarse entre los recreos honestos y provechosos.

Ponderar que, segun el apóstol S. Pablo, la raíz de todos los vicios es la codicia; y siendo ésta la que anima y da movimiento al juego, es casi imposible, si no nos precavemos con la prudencia y vigilancia cristiana, contener el torrente de males que de esta ocupacion se originan: así lo afirma S. Juan Crisóstomo. Los dias y las noches pasan sin sentirse: los fraudes mil veces se ejecutan sin remordimiento: las incomodidades son continuas: las maldiciones muy frecuentes: el olvido de Dios y de la salvacion es como precisa consecuencia. ¿No es esto lo que te manifiesta una triste experiencia? ¿Y podrá ser lícito á los ojos de Dios semejante recreo?

Saca de aquí, el poner muchísimo cuidado en no dejarte dominar de esta pasion. El mundo, el demonio, el amor propio, todos son defensores de los defectos groserísimos que acompañan á esta diversion. Haz á un lado el dictámen de semejantes abo-

gados; ármate siempre de vigilancia cristiana; y no busques mas que á Dios en todas tus diversiones.

### MEDITACION XXXIX.

#### LUJURIA.

#### PUNTO 1.

Considerar, que la lujuria es un desordenado apetito á los deleites carnales ó libidinosos: vicio tanto mas temible, cuanto que es mas facil caer en él; y sumamente dificil salir de él y desprenderse de sus lazos.

Ponderar, que por un justo castigo del pecado que en Adan cometimos, en nosotros mismos tenemos una fuerte inclinacion á lo malo, y una rebelde concupiscencia, que sin necesidad de objetos exteriores que la fomenten, nos aflige, nos atormenta y combate; á todos, á todas horas y en todas partes; sin que ni el silencio, ni la soledad, ni el desierto nos pongan en seguro. S. Pa-

blo, despues de haber sido arrebatado al cielo, padeció fuertes insultos de su carne; y á S. Gerónimo dentro de aquella horrosa cueva, cuyas paredes estaban teñidas con la sangre de sus penitencias, lo perseguía la torpe imaginacion de las matronas romanas.

¿Qué debes inferir de esto? La indispensable necesidad en que te hallas de llorar y pedir incesantemente á Dios, como lo hacía el Apóstol, que aparte de tí al angel de Satanás, que te tienta y te martiriza. No te canses de orar; y dure tu vigilancia y tu ruego hasta el último momento; pues hasta entónces dura tambien la rebelion de nuestra carne.

### PUNTO 2.

Considerar, que si tan temible es esta maldita inclinacion en los claustros mas solitarios, y en los lugares mas santos, ¿á qué riesgo tan evidente se espondrá, quien voluntariamente se meta entre los innumerables objetos tentadores que ofrece el mundo? Perecerá, no hay duda, perecerá en el peligro.

Ponderar, con cuanta razon en el libro de Job se llama *fuego* este vicio. Lo primero, por la facilidad con que prende. Una mirada, una accion, una palabra y un pensamiento que pasa con la velocidad de un rayo, basta para formar un voraz incendio en el alma. Lo segundo, porque esta passion tomando cuerpo, es como el fuego que todo lo devora y consume. Lo tercero, porque es como imposible contener este fuego y apagarlo. La fe, la esperanza, el cielo, Dios, de todo se desentiende el lujurioso, y sin freno corre, como un bruto ciego, tras el desahogo de su passion. ¡O Dios purísimo, socorredme en tan terrible mall!

Saca de aquí, el temor y recato con que debes vivir, y la prontitud con que debes apagar la menor chispa que prenda en tu corazon; pues siendo éste como una estopa, cualquiera dilacion ó descuido es suficiente para que se levante una llama tan violenta, que solamente un poder extraordinario de la gracia podrá apagarla.

## MEDITACION XL.

## INDULGENCIAS.

## PUNTO 1.

Considera, cual y cuán grande es la riqueza y potestad de nuestra madre la Iglesia; pues siendo como es legítima Esposa de Jesucristo, es por consiguiente fiel depositaria del infinito precio de su sangre, y del valor de todos los méritos de su vida y de su muerte.

Pondera bien, que son muchas y gravísimas las penas que en la otra vida nos esperan, en justo castigo de nuestras culpas; pero la Iglesia, como benigna madre, saca de su tesoro inmenso cuanto necesita, á fin de socorrernos como á sus pobres hijos; y cooperando nosotros con nuestra diligencia y trabajo, facilmente podemos satisfacer á la divina justicia, toda ó gran parte de esta deuda contraída por nuestros pecados.

De aquí sacarás, lo primero, el agradecimiento que debes á tan amorosa madre,

que así se compadece de tu miseria; y lo segundo, el dolor que te affigirá despues de tu muerte, viéndote condenado á intolerables tormentos, de que á poquísima costa pudiste libertarte.

## PUNTO 2.

Considera la justa estimacion y aprecio que debes hacer de las indulgencias, que siendo efectos de la pasion de Jesucristo, pueden y deben estenderse hasta donde se estiende el valor de su preciosa sangre, y puedes por tanto usar de ellas en tu favor, ó aplicarlas como sufragio á las miserables almas del Purgatorio, que así te lo ruegan y piden desde aquella terrible cárcel en que gimen.

Ponderar, como resplandece la misericordia del Salvador y de su querida Esposa; pues cuando es mayor la necesidad y pobreza de sus hijos, entónces empeña mas su esfuerzo, y reparte con mayor liberalidad sus gracias. Ponderar igualmente, que si la Iglesia abre con tanta liberalidad sus tesoros, no es para fomentar nuestro desqui-

do y desidia, sino para auxiliar y animar á sus débiles hijos, que haciendo de su parte lo que pueden, y trabajando fervorosos en el negocio de su salvacion, todavia necesitan y buscan una mano generosa que los socorra, ayudándoles á pagar lo que ellos por sí solos no pueden.

El fruto que debes sacar, ha de ser el desterrar tu inaccion y descuido en cosa que tanto te interesa. No pierdas estas circunstancias tan favorables; porque si pasa el tiempo de las gracias, tendrás que pagar rigurosamente hasta el último cuadrante, y entonces llorarás, aunque inútilmente, tu negligencia.

### MEDITACION XLI.

#### PRECEPTO DE AMAR A DIOS.

#### PUNTO 1.

Considera, que para conocer perfectamente la excelencia del precepto de amar á Dios, nos bastan las palabras de Jesucristo,

que preguntado por los fariseos sobre la dignidad de los mandamientos de la ley, les respondió: que el amar á Dios era el principal y el mayor de todos los preceptos.

Ponderar, que si este mandamiento es el mas grande, tambien es el mas justo; porque ¿qué cosa mas conforme á la razon, que amar lo que tiene infinitos motivos para ser amado? ¡Y cómo no tendrá estos infinitos motivos y razones el que es infinitamente perfecto? Deja, pues, ahora correr libremente tu entendimiento sobre el piélago inmenso de perfecciones que encierra todo un Dios: contempla esa sabiduría, que todo lo penetra: esa inmensidad, que todo lo llena: esa hermosura, que sola ella forma la gloria de los bienaventurados: en fin, esa providencia amorosa y tantos otros atributos, todos incomprensibles, todos infinitos; y entonces te admirarás de que haya criatura que no esté incesantemente ardiendo en este divino amor.

De aquí inferirás, que estamos totalmente ciegos cuando dejamos de amar á Dios; porque siendo imposible contener la incli-

nacion de nuestra voluntad hácia lo que se le presenta como bueno, será tambien imposible que no se dirija con el mayor ardor á Dios, luego que abra los ojos de su alma y vea, que no solamente es bueno, sino el principio y la fuente de todo bien. Empénate, pues, en conocerle: sea su hermosura el objeto de tu entendimiento, y tambien lo será de tu amor.

*PUNTO 2.*

Considerar, que si tan amable es Dios por sola su bondad, atributos y perfecciones, ¡cuánto se aumentan estos motivos al ver el empeño y amor con que Dios aplica todo esto para tu felicidad!

Pondera, que contigo no es unicamente Autor y Conservador de tu ser, sino tu Amigo, tu Redentor y tu caritativo Padre. Estudia la carrera de tu vida, y numera si puedes tantos auxilios, tantas luces, tantos consuelos y socorros que te ha prestado en tus peligros y adversidades. Hable el cielo y la tierra y diga, si hay alguna otra criatura, de cuya naturaleza se

haya vestido el Hijo de Dios, para vivir, padecer y morir derramando su sangre por ella, como lo ha hecho por tí.

De aquí sacarás, que si tu corazon no es mas duro que la piedra, absorto con tantos beneficios, debes ocupar todos los momentos de tu existencia en repetir con el santo David: Señor, ¡quién es el hombre que así lo engrandeces? Y dile con el amante Felipe Neri, ¡por qué, Dios mio, me has dado un solo corazon, y este tan pequeño, siendo tú tan digno de ser amado?

*MEDITACION XLII.*

*AMOR DEL FRÓJIMO.*

*PUNTO 1.*

Considerar, que atendida la voluntad de Dios, nos es tan indispensable y de tanta necesidad el amor del prójimo, que Jesucristo no dudó compararlo, en alguna manera, y asemejarlo al mayor de los mandamientos de la ley, que es el amor de Dios.

Ponderar, que Jesucristo no solamente quiere y ordena que amemos á nuestros prójimos; sino que á este precepto, con toda especialidad, lo llama su mandamiento: Este es, dice, mi mandamiento, que mutuamente os améis. Este amor es el verdadero carácter y señal por la que se distinguen los discípulos de Jesucristo de los que no lo son; y así dice por S. Juan: en esto conocerán todos que sois discípulos míos, si vieren que os amais unos á otros.

De aquí sacarás clarísimamente, que faltando este amor, no pertenecemos á la escuela de Jesucristo: ¿y no siendo discípulos de tal Maestro, ni siguiendo su doctrina, alcanzaremos nuestra salvacion? De ninguna manera, pues Jesucristo es el camino por donde podemos llegar á nuestra eterna salud.

**PUNTO 2.**

Considera, que el no amar á nuestros prójimos es un pecado tan grave, que S. Juan lo llama *homicidio*, y asegura: que el que no ama á su hermano permanece en la muerte.

Ponderar, que no basta no aborrecer ó no tener mala voluntad, sino que debe ir adelante este amor, procurando que sea eficaz y activo, esto es, que se manifieste con obras, siempre que la justicia y necesidad lo exija; porque de nada sirve, segun se esplica Santiago, decir al desnudo, vete en paz, sin socorrer su necesidad. Aquel cumple con los oficios de prójimo, y solo merece este nombre, dijo Jesucristo, que alivia, consuela y auxilia del modo que puede al necesitado.

Saca de aquí, el mirar á todos los hombres como verdaderos hermanos, pues todos somos Hijos de Dios. Procurémosles el bien, que segun las circunstancias les convenga; y tengamos muy presente la importante doctrina que sobre esto dió á sus discípulos el Evangelista, diciéndoles: hijitos míos, no amemos solamente de palabra, sino verifiquemos con obras nuestro amor.

## MEDITACION XLIII.

## MISERICORDIA.

## PUNTO 1.

Considerar, que con saber que la misericordia es hija de la caridad, y la caridad vínculo de la perfeccion, como la llama S. Pablo, ya se conoce tambien su dignidad y nobleza. Por eso Jesucristo nos exhorta á la práctica de esta virtud, poniéndonos por modelo á su eterno Padre: Sed, nos dice, misericordiosos, como lo es vuestro Padre que está en los cielos.

Ponderar, que en el terrible exámen que Dios hará de nuestras obras en aquel último inapelable juicio, en que va á decidirse nuestra eterna suerte, aparece la misericordia como el título mas poderoso, y como el motivo mas fuerte para alcanzarnos una favorable sentencia. Venid, dirá á los justos, entrad en posesion del reino que se os ha preparado; y callando todo otro mérito, solo este menciona: Tuve hambre, tuve sed, en una palabra, tuve necesidad, y vosotros

me socorrísteis. Verificando de esta manera lo que tenia dicho á sus discípulos: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Saca de aquí, el asegurarte desde esta vida de un patrocinio tan eficaz como el de la misericordia; pues si eres pecador, y te acobarda el número y gravedad de tus pecados, con ella podrás redimirlos; y si eres justo, ella te alcanzará el inestimable don de la perseverancia final.

## PUNTO 2.

Considerar, que el objeto mismo de las obras de misericordia debe estimularnos á que las practiquemos, pues aunque parece que el pobre mendigo, el desnudo y el enfermo es el único que inmediatamente recibe el beneficio, Jesucristo es quien lo acepta, Jesucristo quien lo agradece, y Jesucristo quien lo recompensa.

Ponderar, la facilidad con que puedes hacerse de un caudal inmenso de méritos para la eternidad; porque para la práctica de la misericordia basta tener ojos y corazon.

¿Quién es el que viendo la miseria y aflicción de un pobre hermano que pide, y que pide con tanta necesidad, pueda dejar de conmoverse? La naturaleza misma, como por un instinto, nos hace estender la mano, y derramar lágrimas para consuelo de aquel cuya suerte es desgraciada. No se te piden aquellas rigorosas penitencias que hicieron los anacoretas, ni los trabajos de tantos varones apostólicos, ni las estupendas obras de innumerables héroes del cristianismo; el cielo y cuantos bienes encierra se te prometen por solo que seas misericordioso, y que del modo que puedas auxilies al necesitado, alivies al enfermo, y consueles al afligido.

Saca de aquí, el no encoger en adelante tu mano á vista de la necesidad de tu prójimo. Si tus facultades no te permiten estenderla, minora siquiera con tus palabras sus amarguras, y guárdate mucho de aumentar con tu aspereza y duras palabras la triste condicion del infeliz, que tal vez ante Dios es mas agradable que tú.

## MEDITACION XLIV.

### MURMURACION.

#### PUNTO 1.

Considerar, que sin embargo de ser muy común, aun entre los mismos cristianos, la murmuracion, es quizá el pecado que hay mas grave y de mas difícil perdon; porque oponiéndose directamente al amor del prójimo tan mandado y encargado por Jesucristo, es consiguiente que este pecado le sea sumamente aborrecible.

Ponderar, que la malicia y gravedad de este vicio debe medirse por el daño que causa. No hay cosa que mas estime el hombre que su honor y su reputacion: por conservarlas consume sin sentimiento su hacienda, sacrifica su quietud, menoscaba su salud, y si es necesario pierde con gusto su vida. Pues contra este honor y este buen nombre tan estimable, es contra quien se dirigen los tiros de la murmuracion: tiros que despacha un corazón lleno de ponzoña: tiros verdaderamente mortales, que hiriendo en lo mas

vivo, producen un mal mayor que la muerte.

Sacaás de aquí, mirar con sumo miedo semejante vicio, y espantado de los gravísimos daños que ocasiona, se muy cauto en tus palabras, y dile á Dios con el santo David: Pon, Señor, un freno en mi boca, y cierra con un candado mi lábio, para que no prorumpa ni se esplique mi corazón con palabras de maledicencia.

#### PUNTO 2.

Considerar, que siendo el timon una parte muy pequeña, gobierna toda la nave, y la pone en movimiento; así la lengua es un miembro pequeñísimo, dice Santiago, pero pone en movimiento á todo el hombre, y obra cosas muy grandes. Es como una chispa que incendia un inmenso campo: es en fin, segun S. Basilio, la universidad de la iniquidad, porque encierra toda clase de maldades.

Ponderar lo primero, la facilidad con que hiere la lengua y ofende á la caridad. Una espresion satírica, una palabrita burlesca, un puede ser, un quien sabe, basta para man-

char la reputacion mas bien sentada, y el honor mas bien reconocido. Ponderar lo segundo, la casi invencible dificultad que hay para remediar los efectos de la murmuracion. ¿Quién será capaz de borrar las ideas y conceptos que formaron los que la oyeron? ¿Cómo podrán recogerse aquellas palabras que en un concurso se dijeron? Son plumas que facilmente se sueltan en el aire, pero despues es imposible recogerlas. No es, pues, de admirar, en vista de tales daños, que sea tan difícil el perdon de este pecado.

Saca de aquí, el ser muy medido en tus espresiones, y muy contenido en tus palabras. Piensa bien lo que vas á decir, para que no tengas de que arrepentirte despues. Sobre todo, habla poco, dice el Espíritu Santo; porque en el mucho hablar no puede faltar pecado.